

Verano rojo en Costa Rica

Edén Pastora, alguna vez llamado Comandante Cero, fue en su momento uno de los más connotados representantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que puso fin a la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua. Célebre fue su participación en la toma del Palacio Nacional de Managua, el año 1978. Posteriormente, tras el triunfo de la revolución, Pastora rompió con líderes del Frente Sandinista como Daniel Ortega y Tomás Borge, y los combatió junto a la Contra (grupo militar financiado por Estados Unidos) y la Alianza Revolucionaria Democrática, organización creada por Pastora en abierta oposición a otros dirigentes que habían encabezado el proceso revolucionario. Años más tarde, Pastora y Daniel Ortega, actual presidente de Nicaragua, volverían a tener buenas relaciones, lo que permitió al antiguo guerrillero volver a su país y asumir algunas responsabilidades de gobierno.



Ramón Díaz Eterovic

El 30 de mayo de 1984, durante el desarrollo de una conferencia de prensa en un poblado fronterizo llamado La Penca, Pastora fue víctima de un atentado con bombas, atribuido por partes iguales al Frente Sandinista y a la Central de Inteligencia Americana. El guerrillero salió ileso de las bombas, pero murieron o quedaron heridas otras personas presentes en el lugar. Lo ocurrido en La Penca, y las distintas versiones respecto a sus responsables, es el eje de la novela *Verano rojo*, del escritor costarricense Daniel Quirós (San José, 1979), ganadora del Premio Nacional Aquileo Echeverría. Quirós es también autor del volumen de cuentos *A los cuatro vientos* y de la novela *Lluvia del norte*.

La novela se sitúa en Paraíso, un pueblo de Costa Rica que vive del turismo y la pesca. A veinticinco años del atentado contra Pastora, Don Chepe, ex guerrillero sandinista y ex investigador de seguros, termina asumiendo una investigación que se origina en el asesinato de "La Argentina", una amiga de pasado guerrillero que administra un singular café-restaurant donde sus clientes pueden pedir libros prestados para la casa. Don Chepe es un hombre desencantado que de vez en cuando es requerido para investigar delitos que la policía no logra esclarecer. Frente a lo que le resta de vida, y específicamente respecto al crimen que debe investigar fuera de su residencia habitual, no es muy animoso ni optimista. Dice: "Yo había vivido demasiados años para creer en las cortes de justicia. Lo que yo quería era volver a Paraíso, a las noches de silencio y las mañanas en el bar de doña Eulalia, donde podía entregarme de nuevo al olvido que había construido a mi alrededor. Estaba harto de no poder dormir, de tener que andar bajo el calor detrás de un pasado lleno de sombras".

Poco a poco, Don Chepe, con la ayuda de su amigo el Gato Hernández, va profundizando en sus recuerdos y en los de otras personas que va encontrando durante su investigación, hasta llegar a establecer que el asesinato de su amiga había sido ideado por alguien que deseaba borrar las últimas huellas que pudieran llevar a descubrir a los responsables del atentado contra el Comandante Cero. Las pesquisas conducen a un argentino que desea cortar abruptamente con una parte de su historia.

Daniel Quirós enfrenta el relato de la pesquisa con logrado rigor, dosificando la información que permite al lector acceder a las claves de una trama que se hace atractiva desde un comienzo y no decae. Como en toda novela negra, abundan los momentos de humor ácido, acertadas metáforas y una atmósfera en la que priman los rincones oscuros y personajes de dudosa reputación. Y como en toda novela de su especie, hay una mirada que explora más allá de la pura trama policiaca y apunta hacia un balance de lo que fue la revolución sandinista, y entrega una mirada aguda sobre las opacidades de Costa Rica, un país aparentemente plácido, pero que tras las bambalinas está marcado con la tinta oscura del narcotráfico, los negociados turísticos y la corrupción política, práctica que a estas alturas del siglo XXI parece ser un signo de época o el sello de identidad del neoliberalismo en gran parte del mundo.

Verano rojo es una novela pionera del género en Costa Rica, y junto con la segunda novela de Daniel Quirós -*Lluvia del norte*-, o la novela del nicaragüense Sergio Ramírez, *El cielo llora por mí*, demuestran la capacidad de la novela negra para hurgar en los rincones más sombríos de la historia política centroamericana ●